

<b>PLAN DE MEJORAMIENTO</b>	<b>Período: 2</b>	<b>Año 2024</b>
<b>ASIGNATURA: ESPAÑOL</b>	<b>COMPETENCIA: ARGUMENTATIVA, INTERPRETATIVA</b>	
<b>DOCENTE: MIGUEL ESPINOSA Y CAMILA TORO</b>	<b>Grado 6°</b>	<b>Fecha:</b>
<b>ESTUDIANTE:</b>		
<b>ACTIVIDADES DE EVALUACIÓN</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Revisión del trabajo escrito y su respectiva solución.</li> <li>• Sustentación al docente.</li> </ul>		

### INDICADOR DE DESEMPEÑO

- Producción de diversos tipos de textos, verbales y no verbales, que le posibiliten identificar sus características particulares en contextos específicos.

### Actividad

Lee la siguiente historia y responde a las preguntas.

## El jaguar y la lluvia

Un día, hace muchos años, un jaguar se pavoneaba por la selva.

Se sentía muy orgulloso, pues estaba convencido de que era el animal más temible sobre la tierra. Ronroneaba de contento al imaginar el miedo que los hombres le tenían.

Al llegar a un claro del bosque, miró hacia arriba y vio cómo corría por el cielo, empujada por el viento, una pequeña nube blanca.

—Buenos días jaguar —dijo la nube, al pararse un momento para que la brisa jugueteara sola alrededor de las palmeras.

—Buenos días, nube.

—Te veo muy contento —le dijo la nube.

El jaguar soltó una risa.

—¿No te parece, nube, que soy el animal más temible de la selva?

—Hum...

—La gente se aterra cuando me ve.

—Hum...

—Los hombres espantados corren a esconderse cada vez que yo aparezco.

—Hum —repitió la nube—, no estoy tan segura de eso.

—¿Qué quieres decir? ¿Quién más puede espantar a los seres humanos en la misma forma?

—Yo puedo.

—¡Qué! ¿Tú, una nubecita? ¡No me hagas reír! —y el jaguar soltó una carcajada—. Me voy ahora mismo a mostrarte cuán temible puedo ser.

—Bueno, está bien —dijo la nube—; creo que encontrarás que la gente se espantará mucho más al verme a mí. Apuesto a que yo puedo...

Pero el jaguar no esperó a escuchar más. Desapareció dando grandes saltos hacia el pueblo más cercano, y la nube, con una enorme sonrisa, lo siguió.

Allá abajo, vio una gran maloca y a su alrededor algunos niños

jugando. Una mujer perseguía una gallina, un hombre afilaba

las puntas de las flechas de su cerbatana y otro estaba asando

carne sobre la candela. Dos abuelas llegaron con pesados canastos repletos de yuca y un anciano, estirado en una banquita, gozaba del sol.

Súbitamente, el jaguar saltó desde el bosque y comenzó a rugir,

y acto seguido el anciano le arrojó un terrón de tierra y una

flecha salió disparada en su dirección. Todos los niños lo señalaron y susurraron entre sí, pero nadie parecía estar asustado. A decir verdad, el jaguar se veía muy estúpido, brincando arriba y abajo, rugiendo como un demente mientras que todos

lo miraban y se burlaban.

Cuando se dio cuenta, se sintió ridículo y avergonzado y se escabulló rápidamente para esconderse en el matorral.

—Ahora es mi turno —dijo la nube, cuando al fin paró de reír.

Entonces la nube principió a soplar y resoplar, y a crecer y crecer y a oscurecerse cada vez más. De pronto, mil destellos relampaguearon en el cielo y gruesas gotas de lluvia comenzaron a caer.

Todo el mundo corrió hacia la maloca. Los canastos rodaron por el suelo y su contenido se regó en todas direcciones. Los niños se agarraron de sus madres, las gallinas se ocultaron lo mejor que pudieron y los perros se precipitaron a guarecerse. Los

fogones chisporrotearon y se apagaron. El gran patio alrededor de la maloca quedó completamente vacío. Solo las palmeras se quedaron a resistir la tempestad. Todos estaban en verdad muy asustados.

Llovió y llovió y no apenas un día ni dos ni tres. Mucho tiempo pasó sin que nadie pudiera dejar la maloca para pescar, cazar o traer alimentos desde sus cultivos. Estaban muy hambrientos y preocupados por los bebés, que lloraban y lloraban. Los perros se echaron y las gallinas, en cambio, aprovecharon para darse un banquete con las lombrices que aparecían en la superficie gracias al diluvio.

Mientras tanto, el jaguar estaba avergonzado y hambriento, atascado debajo de una palma de hojas grandes.

Al fin pasó la tormenta. El cielo se despejó y apareció nuevamente la nubecita blanca.

—Jaguar, creo que gané la apuesta. La gente me tiene mucho más miedo que a ti —y con esas palabras de despedida continuó su interminable viaje.

**Isabel Crooke Ellison.**

**Publicado en: Sueños con jaguares: mitos y cuentos de los indígenas colombianos.**

**Bogotá. Intermedio Editores, 2006.**

### **Preguntas**

1. ¿A qué hace referencia el texto cuando menciona que “el jaguar se pavoneaba por la selva?”
2. ¿Por qué ronroneaba el jaguar?
3. ¿De qué estaba convencido el jaguar de ser?
4. ¿Cuál fue la respuesta de la nube cuando el jaguar le preguntó si era el animal más temible de la selva?
5. ¿Qué hicieron los hombres cuando veían al jaguar?
6. ¿Qué diferencia hay entre la reacción del jaguar y la de la nube en el pueblo?
7. ¿Qué emociones experimenta el jaguar cuando se da cuenta de cómo lo ven los demás?
8. ¿Alguna vez has sentido las mismas emociones que el jaguar experimentó? Especifica en qué situaciones.
9. ¿Qué lecciones crees que el jaguar podría aprender de su encuentro con la nube y los habitantes del pueblo?
10. Realiza un dibujo del cuento.
11. Escribe un final creado por ti, para el cuento del jaguar y la lluvia.

### **Actividad N° 2**

1. ¿Qué es un sustantivo?
2. Realiza 10 oraciones utilizando los sustantivos y resáltalos.
3. ¿Qué son los artículos?
4. Realiza 1 oración por cada artículo.
5. ¿Qué son los adjetivos?
6. Realiza 10 oraciones utilizando los adjetivos y resáltalos.
7. ¿Qué son los verbos?
8. Escribe 10 verbos

9. Subraya los sustantivos y adjetivos del siguiente texto:



### La época de los primeros dioses

Al comienzo sólo había niebla. Al comienzo no había ni cielo ni agua ni fuego. Durante millones de años, la niebla lo cubrió todo. Niebla sin comienzo ni fin. Niebla que se movía en la oscuridad. De esta niebla se originaron los primeros dioses: Gea (la Tierra); Tártaro (las tinieblas) y también Eros (el amor eterno), un dios que intervino en muchas situaciones. Luego surgió otro dios: Urano, el cielo. Urano se casó con Gea, la Tierra. Pronto llegaron los primeros hijos divinos, pues el matrimonio era muy feliz.

Gea, la Tierra era enorme y así de enorme también era Urano, el cielo. Así es que no fue sorprendente que los hijos también fueran enormes.

Los primeros tres hijos fueron los gigantes de cien brazos. Luego vinieron otros tres que eran más grandes que los gigantes de cien brazos. Estos fueron los tres ciclopes, tres gigantes de un solo ojo.